

REMINISCENCIAS  
HISTORICAS DE LA GUERRA  
DE LOS DIEZ DIAS



JACOBO ALZAMORA



COMANDANTE

JACOBO ALZAMORA

Fue un oficial del ejército revolucionario en la GUERRA DE LOS NIÑOS. Actuó como Secretario Privado del General Victoriano Lorenzo el caudillo liberal de la Tierra de los Cholos, razón por la cual, sus REMINISCENCIAS HISTÓRICAS tienen el mérito de las experiencias propias y de las impresiones recibidas directamente en los campamentos y en los campos de batalla.

Estas reminiscencias pertenecen por su contenido histórico a la posteridad y merecen ser guardadas con cariño en la Biblioteca Nacional al servicio de los estudiosos de nuestra historia nacional.



Rubén Darío Carlos

Panamá, 22 de Noviembre de 1952

Página 1-

Comunicaciones históricas de la guerra de los  
mil días por el Comandante Jacobo  
Alzamora, en <sup>los</sup> años de 1900 a 1902.

Diciembre 1900-1902

La traición del doctor Rafael Niñez, fue la causa para levantarse en armas el Partido Liberal, ~~encabezado~~ <sup>dirigido</sup> el Directorio por el doctor Aquileo Parra, y envió a las mejores espadas a los campos de batalla a combatir la dictadura, siendo los generales Sergio Camargo, Santos Costa, Julian Frufillo, Sierro Sarmiento, Arana, César Conto, Gaitan Obeso y otros destacados. se convocó a las elecciones en las que triunfó el anciano Manuel Antonio Sarmiento, y este pidió permiso por su vejez y mal estado de salud al Congreso para trasladar su gobierno a Anapaima y fue motivo para que se diera el golpe de Estado el 31 de Julio de 1900, ejecutado por el doctor José Manuel Marroquín, dando en tierra con el régimen autoritario derrocando al doctor Sarmiento y siguió en el gobierno el doctor José Manuel Marroquín, que siguió persiguiendo a los hombres más prominentes y más ilustres del liberalismo por medio del sanguinario Cristóbal Fernández, mandando al destierro y al penitencionario y a los patibulo y asesinados en las cárceles a los jefes más visibles, amordando la prensa y todos los desmanes más imaginables del parti-

atrop  
fijada  
de octubre  
f

falta garantías,  
wantarse

honros con  
Managua  
Dires  
servir

Zelaya, ayuda  
de guerra  
su ~~patro~~  
su ~~patro~~

Jose  
lamentos

nguitar

Agus  
Mango,

chaca,

Jose  
Pi-

fles,  
mayor. El doctor F en vista de  
fo.

le  
o en Antón

entusiasta ~~recaudante~~ y de la vieja guardia, avisar a Penonomé, para que los aguardásemos en casa del Coronel Genaro Mendoza. Trabajaba en la pastreña, Rafael Santa Cruz, el "Pai-á" Antiguano y quien esto escribe, en casa de señora Alejo Morales. El día 24 de Octubre, día de San Rafael; y coincidía el día mencionado, con el onomástico de los dos Rafeles, Rafael Santa Cruz y Rafael Guardia de acuerdo con don Genaro Mendoza, dispusieron hacer un sancocho de gallina entre señores don Modesto Rangel, don Isaac Fernández Feo, don Dimas Herrera, Jacinto Lombardo, Edilberto Ponce y otros copartidarios se dispuso invitar a Tomas Grimaldo, Rafael Guardia y Nègre, para despiritar al gobierno y <sup>que</sup> no se dieran cuenta de nuestro plan. Se compraron 2 botellas de <sup>CHENTSI Y</sup> ~~Abentois~~, vino Moscatel, vino tinto y vino generoso para variar el succulento sancocho. Se les invitó para las 8 p. m. para dar tiempo a que llegasen los señores Filós y Patiño. Desgraciadamente aquel día llovió un torrencial agua era que comenzó desde la una de la tarde y escampo a las 10 p. m. Todos tomamos nuestros aperitivos; pero los señores Rangel y Lombardo siguieron libando sendos tragos, que los desequilibró siendo ya las nueve y viendo que no llegaban el doctor Filós y Patiño, dispuso don Genaro que diéramos comienzo a la comida, que para el efecto se pagaron ~~dos sirvientes~~ y dos cocineras. Con motivo del

~~de~~ sumo del licor, don Modesto y Jacinto basta  
 pasados en el trago, comenzaron a hablar de  
 endo: "Oh, el partido liberal es muy <sup>grande</sup> y m  
 heroico y dentro de pocas horas, los conservador  
 veran lo que va a pasar." - Por supuesto que y  
 to era un denunciado manifiesto. Tomas Grimaldo  
 Rafael Guardia se levantaron de la mesa,  
 testando y diciendo: - "A nosotros se nos invito  
 un sancacho por el cumpleaños de Rafael i  
 ta Cruz y el de Rafael Guardia se adelant  
 diciendo Tomas Grimaldo, pero no se nos dijo  
 era un sancacho politico" - El coronel mendoz  
 apenado, le balaba el saco a Jacinto y a don  
 desto para que se callaran y les pidio excusa  
 a Tomas, Rafael y "Ñeque", pero fue inútil  
 por que éstos no la aceptaron y optaron por  
 ausentarse. El Rio de la "Estancia de Autos  
 crecio y atajo a los señores doctor Filós y Sa  
 ño y se tiraron al rio y casi peligró aho  
 se el doctor Filós; pero don Alfredo como g  
 nadador, salvó la mula y las alforjas y  
 doctor Filós y fue la cüsa por la cual  
 llegaron, sino a las cuatro de la mañana a  
 nomé y a esa hora le tocaron la ventana.  
 Coronel Genaro Mendoza, y este les conto  
 sucedido y ellos tambien le dijeron a quié  
 deció la demora. Al tener conocimiento e  
 tor Filós de lo ocurrido en Penonomé y que  
 se habia frustrado el plan de tomar nos  
 cuartel pues contábamos con la mayor fu  
 de la Policia que eran liberales entre los cu  
 contábamos a Bernabé Muñoz, Vitalis Be

José González, Gregorio Acuña, Samuel  
 Julio Silva, Moisés Osorio, Vitalio Beltrán  
 pero siguió con rumbo a Nata a esa hora,  
 lo aguardaba don César Fernández,  
 estalló la Revolución a los tres días, tomé  
 sioneros a don Defín Galvez, don Hect  
 te Bermúdez y otros; don Hector se fue  
 a su casa por la ventana y vino  
 conmigo con la noticia de haber estallado  
 la Revolución; y el Prefecto don Agui  
 feira consultó con don Manuel de Jesús  
 do (a) Chumiquí y éste, le dijo, - que  
 cedera a promulgar un bando declarando tu  
 orden público, el que fue publicado y  
 las calles de la ciudad. Desde entonces  
 no la era del terror y las persecuciones,  
 paramos para salir a huir para lo  
 Un día nos avisó nuestro amigo personal  
 del Guardia que nos iban a tomar,  
 a Patiño, don Modesto Rangel, Rafael  
 ta Cruz, Jacinto Lombardo y a quien  
 escribe y salimos a reunirnos en "Chig  
 de allí nos fuimos para "Las Lajas"  
 che a la hacienda de doña Josefa  
 suegra de don Benigno Andrión.  
 Llegamos allí, ya estaba Vitalio Beltrán  
 dándonos comida y cenamos por los  
 gastos los hacían por cuenta del  
 rio liberal. Allí pernoctamos hasta  
 siguiente; pero fuimos informados  
 guardia nos buscaba con interés  
 fuero retirarnos al lugar del Cris

condujo a casa del copartidario Marcelino -  
Valderrama, quien nos ocultó y allí permaneci-  
mos varios días durmiendo en el monte y de -  
allí se mandaba al pueblo a buscar las  
cuaras que se necesitaban y <sup>solicitar</sup> ~~buscar~~ informa-  
cion para orientarnos de las noticias.





pecto don Aquilino Fejeira sin resistencia algu-  
 na. El Prefecto se ocultó en seguida y los  
 presos políticos, los pusieron en libertad me-  
 diante fianza. Los mas ~~inhabiles~~ <sup>inhabiles</sup> y de poca  
 experiencia, nos entregamos al Dios Baco,  
 creyendo que aquello era el triunfo definiti-  
 vo y los señores Filós y Fernández regresa-  
 ron para Nata, dejando encargados de  
 la plaza a los Coronales. Leonaro Mendoza  
 y Martin Rodriguez, con una pequeña  
 guarnición. La Policia del Gobierno se ocul-  
~~taron~~ <sup>taron</sup>, algunos en los montes y otros en los  
 hornos de quemar tejas y nuestros sabue-  
 ros, los sacaban por los pies con sus ri-  
 ples y eran presentados en la guardia  
 de prevención con sus <sup>juaridos</sup> ~~juaridos~~ de cañer-  
 las. Andrés Frufillo (g. e. p. d.) encontro al  
 Policia Esteban Oliveros en el cañaveral  
 de la señora Chayo Aguilar y me lo  
 entregó y fue metido a la Refa, hasta  
 segunda orden, por ser uno de los mas  
 corsarios en perseguirnos. Don Manuel  
 de Jesus Grimaldo (chumingo) persona de  
 mas valia y representacion politica, que  
 era amigo personal del Coronel Mendo-  
 za, lo llamo confidencialmente y le dijo  
 lo siguiente: "hombre Genaro: te aviso  
 que mi gente viene; por que he manda-  
 do a Felix Guardia por la via de San bar-  
 los a Panamá, pidiendo fuerzas arma-  
 das y te lo digo, para que estes preven-  
 nido." El Coronel Mendoza ocultó ~~los~~ <sup>los</sup> rifles  
 dejando solamente el mio y el de Goyo.

na y el de José González, sin darnos cuenta de los que había escondido el Coronel Mendoza. En la casa de la señora Salomé Gutiérrez (a) Boca vivía mister Smith un Inglés que simpatizaba con la Revolución y nos regalaba una cada de tomates y él nos decía, - "que por ser extranjero no andaba con nosotros; pero que él se congratulaba con obsequiarnos la emalada y los tragos." Allí íbamos a libar nuestros tragos y a solazarnos, creyendonos ya dueños de la situación, sin saber lo que nos esperaba. Aún no habíamos almorzado y la una de la tarde vimos tocar atención a la entrada del pueblo en el chumical y aún creíamos que eran Domingo de la Rosa, Franca y otros de los nuestros que venían de Panamá y corrimos hacia la plaza para ocupar el Cuartel. Gregorio Acuña tomó un rifle con su salveque y yo tomé otro rifle y otro salveque con su dotación y José González tomó el suyo y se lo llevo para su casa. Habían dos cornetas colgadas en un clavo; pero Vitalio en la disputa con Gregorio Acuña por las cornetas cogió la mejor yéndose para la calle chiquita a beber chicha de maíz, no obstante la embriaguez que tenía. Gregorio Acuña y yo, nos dirigimos al Patrio de la Iglesia y nos parapetamos cada cual en las pilastras amparándonos con ellas cerca de la torre antigua que había para el lado de la calle de Juan N. Calvo y como yo no conocía de militarismo, aguar

de que Acuña ejecutara primera y viera bien si eran liberales o no, para romper los fuegos y disparar nuestros rifles en caso que fueran fuerzas del gobierno las que se aproximaban. Acuña conocio bien por los uniformes y los <sup>kepis</sup> ~~kepis~~, que eran tropas del gobierno y una descubierta de un batallón que venia de avanzada; y al llegar a corta distancia mas o menos cincuenta metros grito Acuña diciendo: "alto quien vive?" y contestaron los de la vanguardia: "el partido nacional!" - alto quien vive? - "El gobierno legitimo!" - Acuña disparó un rifle y yo tambien disparé y calzamos nuestros rifles nuevamente y disparó Acuña y disparé yo por segunda vez, pasándole la bala por encima de las orejas de la mula del coronel Guerrero y dijo: - "hombre miren que mego tan errón." - El batallón colombiano se replegó en la plaza en linea de batalla y Acuña yo seguimos con el rifle en balance sobre el costado derecho de la Iglesia en donde hicimos otra descarga y ya nos iban cercando para cogernos a dos fuegos; y vimos que por la calle Damian Barles, venia un batallón a órdenes del Coronel Pedro Sotomayor; y por la calle Tomas Vázquez, venia otro batallón, al mando del Mayor Mario Ramirez y tocaron atención de tiradores. Acuña y yo, nos fuimos en retirada por el costado de la Iglesia parapetándonos o apostándonos tras de la esquina de la casa de bloques del maestro Benigno Andrión, donde hicimos la última descarga. Vitalio bastante ebrio,

Página 10

tocaba romper los fuegos en su corneta y por eso el ejército enemigo creía que éramos muy numerosos. José Gonzáles se ocultó con su rifle en su casa que era la ~~casa~~ de Eduardo Rodríguez, y viendo que las tropas nos perseguían, traté de anebatarle la corneta a Vitalio, que estaba en el portal de la señora Manuella Carrasco, pero éste no me atendía, y cuando vio que nos hicieron una descarga de la casa del señor Julian Jacin Franco volando las tejas de la casa de la señora Manuella Carrasco y que le cayó una teja encima, le di un tirón con el brazo y entonces comprendió el peligro y salió corriendo y fue a ocultarse al potrero de don Jerónimo Almillátegui y tocando avanzan! En ese momento se unieron a mí, mi hermano Manuel de Jesús Frújilla, el sordo Bolívar Caballero, Costantino y Demóstenes Arosemena S. Genarino Martínez y tomamos el camino del río huyendo y mi rifle lo tiré al monte. Cuando llegamos a la orilla del río, oímos los tiros que le hicieron a Vitalio Beltrán, que por su beodex y su imprudencia lo mataron volándole los sesos y según tuvimos conocimiento, no permitieron que la señora lo velara, sino lo enterraron con los presos en una tabla en vez de ataúd. Cuando llegamos a la huerta de don Aurelio Guardia, vimos a Sebastian Ponce Aquilera y Rogelio Donado que bajaban de prácticos de las tropas; y como había llovido y usábamos zapatos de caucho, dejábamos las huellas

marcadas en el lado y ellos bajaron en  
 ballos gritando: - "aquí van esos bandi  
 Paramos la quebrada de la "Chigorra" y llegamos  
 piche del señor Francisco Candelario y nos dijo  
 ban de irse para el pueblo los señores don Mig  
 Conte, Angel Maria y Clodomiro y Antonio He  
 otros que estaban huyendo de ustedes; pero  
 vinieron sus amigos se fueron a unirse con  
 Seguimos para Chigoré y de allí para "La  
 dora", y hospedamos en casa de la señora  
 sia Vaizquez, quien nos dio comida y cap  
 andabamos con hambre y nos dio donde  
 mir. Allí estaba la señora Juanita C.  
 huyendo de la revolución, quien se dirig  
 nosotros dándonos consejos y diciendo lo s  
 ente: - "ya veen ustedes lo que les para  
 meterse con el gobierno? no sean locos."  
 tantino que era de un carácter levantado  
 contestó: - "usted no es mas que una espe  
 gobierno, y es una beata santalona con  
 to." - La señora Juanita Conte le dijo: -  
 niño yo no he creído ofenderlos con eso." -  
 quedamos callados y nos dormimos. Al  
 siguiente, pensé yo, que ~~allí~~ <sup>allí</sup> peligrab  
 quedando <sup>allí</sup> y dispuse irnos para el  
 rero," donde mi comadre Marcos Rome  
 de estaríamos más ocultos, porque allí e  
 mino real de tránsito obligado y podían  
 nos prisioneros. Permanecimos donde mi  
 dre ocho días; pero al ver que los herma  
 bastantino y Demóstenes vivían peleando  
 un escándalo diario insultándose, dispu

Juanita  
 Conte

pararme de ellos; pero ellos se fueron siguiéndome por el mismo camino, hasta llegar a Chigo y de allí salimos al llano "Marín", y de allí nos unimos; empero mi hermano no quiso seguir con mígo y tomar mis consejos y siguió con ellos para "Rihondó" a casa de Ignacio Calderón yo cruzé el llano Marín y llegué al Río San José a casa del señor Dionisio Quijada, donde habian otros huyendo, como Eusebio y Policarpo Quijada y Manuel Mora que también huían de las persecuciones del gobierno y sus secuaces que todas las noches salían guardias a bucar nos. En casa de Ignacio, estaban David Vega, Eugenio Visuete (a) el Notario, Ant. María y Demóstenes Arosemena, y Constantín Rafael Felipe Martínez (a) el nieto y otros. Estaban Oliveros, era mi enemigo personal y político, y pagaba por saber donde estaba yo y teniendo el cargo de agente de Policía, tenía mayor probabilidad de vengarse de mí. Un día, fué una chiquilla al pueblo a buscar me y este le ofreció dos reales para que le dijese si yo estaba en su casa pretextando mandarme unas cafetas de cigarrillos donde se abuelo Dionisio; y la niña inocente le dijo que sí <sup>estaba</sup> ~~estaba~~ en su casa; y como la guardia tenía caballos disponibles para reconer de los cerros al cerro de los Pavos en la noche, esa misma noche se echó guardia donde el señor Dionisio Quijada; pero el señor Dionisio tenía combinación con nosotros para cuando llegara la guardia avisarnos tocando un

Jon, pues el río del lado opuesto a  
 cada y el hijo Inés río del otro lado  
 y el río se ensancha para que nos cubriera  
 así la lluvia. Pero de a lloró con tanta  
 fuerza, arrastrando el río San Juan, y a  
 la deriva de las piedras, nos bajamos del  
 cuando sentimos los golpes del cañón, m  
 dimos en unas <sup>rocas</sup> de las a saltar  
 río, que era imposible que nos hallar  
 veros y los cachacos sentamos cada que  
 el señor Dionisio tocaba el cañón, m  
~~se~~ furiosos diciendo: "Este viejo nos  
 espantando los paparitos; hombre, pa  
 virgen de manizales." pero señores  
 go una carne guardada y los p  
 y los gatos quieren comerla y p  
 pum, animales, déjenme la carne  
 Ellos, bravos con el viejo, lo obliga  
 llevarlos al otro lado del río dando  
 hijo Inés. El los llevó, pero en vez  
 darlos por el camino recto y más c  
 llevó por la orilla del mercado de la  
 un y cuando estaban en un punto de  
 el charco hasta el peccuzo y ellos  
 nos le gritaban: "Ole viejo de lo  
 blos, nos hacés no farnos por estos  
 riales." El les decía: "sí, pero y,  
 querían que los trajera? cofan  
 Parece que ellos tenían ya informe  
 donde Ignacio Calderón estaban  
 y obligaron al pobre anciano a  
 los a Riohondo. Allí capturaron a